

BIBLIOGRAFIA

BROTO APARICIO, SANTIAGO: *Huesca, corazón de los Pirineos*. Guía turística de la provincia. Huesca, 1955. 152 págs. con numerosos grabados.

Aunque Huesca y su provincia cuentan ya con un notable acervo bibliográfico referente a su geografía, arte e historia, hacíase sentir, sin embargo, la falta de una breve y completa guía turística, puesta al día, que facilitara al viajero la comunicación inmediata con los múltiples aspectos de la tierra altoaragonesa. Santiago Broto se ha propuesto llenar dicha laguna al ofrecernos este libro, fruto de un inmenso cariño por esta «tierra varia y vigorosa, de contrastes profundos, pródiga en santuarios, en arte, en espiritualidad», según la expresiva definición sintética de Salvador María de Ayerbe, que ha prologado el volumen; a este sentimiento ha añadido el autor una labor informativa y documental de primera mano, reflejada en la nota bibliográfica que cierra la guía. Debido a estos dos factores, el afecto natural y la información, expresados siempre con sobriedad de estilo, Santiago Broto consigue despertar en todo momento la curiosidad del lector a través de las innumerables rutas del alto Aragón.

La visión de la capital de Huesca ocupa la primera parte del volumen. Después de un croquis geográfico e histórico, provisto de todos los datos precisos, se describen sus monumentos, santuarios cercanos, fiestas populares, entidades culturales, museos y bibliotecas, paseos, jardines, espectáculos y deportes, hoteles, restaurantes y comunicaciones. Por este mismo criterio se rige la descripción de las diversas rutas de la provincia, trazadas con claridad y sentido práctico, teniendo siempre presentes el interés histórico y la belleza de los paisajes. Más de un centenar de localidades hemos contado entre las que integran esta red panorámica de los itinerarios provinciales: no debe de haber, por consiguiente, ni una sola omisión en la contemplación del magnífico espectáculo altoaragonés. No raramente, como sucede en la reseña del parque nacional de Ordesa, las noticias acumuladas satisfacen al excursionista más ansioso del detalle y de la observación directa. Al objeto de que el viajero pueda entregarse confiado a la exclusiva orientación de esta guía, se indican siempre los alojamientos—hoteles, fondas, posadas—de que dispone cada una de las localidades y las diferentes excursiones que desde ellas pueden realizarse. La guía concluye con una nueva serie de «datos prácticos» de valor general y de indudable utilidad.

El libro ha sido editado con esmero y pulcritud. Como extraordinaria aportación hay que considerar su riqueza gráfica. Subrayemos, en primer lugar, sus grandes planos de Huesca y de la Huesca turística; otros mapas detallados ilustran los itinerarios más importantes o complicados; en unos sesenta grabados quedan registrados los principales monumentos y los sitios más pintorescos de la provincia. Santiago Broto ha contado para ello con la inspiración artística de valiosos colaboradores: Beulas, Zueras, Giménez, Montano, Paredes, Cabós, Serra y Murillo. Destaquemos la portada en color del volumen, debida a Zueras, en la que el artista ha interpretado con delicadeza el panel «La jota» pintado por Sorolla para la Hispanic Society of America, de Nueva York. Esta guía turística, patrocinada por la Diputación Provincial de Huesca, será desde hoy imprescindible para todo verdadero amante del arte y de la naturaleza.—*Miguel Dolç*.

ARNAL CAVERO, PEDRO: *Aragón de las tierras altas*. Zaragoza, 1955. 190 págs.

Se recogen en el presente volumen 53 artículos de Pedro Arnal Caveró, publicados en su mayoría en el periódico «Heraldo de Aragón». Todos, excepto uno dedicado al Moncayo, versan sobre paisajes, pueblos y costumbres de la provincia de Huesca, desde la capital hasta el Somontano, la zona subpirenaica y el Pirineo. Todo está muy bien captado, con rapidez y precisión, y destacan los artículos en que da cabida al folklore de la comarca de Alquézar, tan conocida del autor. Es un estilo periodístico de grata concisión, en el que se intercalan juicios y digresiones interesantes, con viveza y sentido cabal de interpretación de lo que los ojos perspicaces del autor van viendo en sus correrías. Es libro excelentemente escrito y que se lee con gusto. La edición ha sido costeada por amigos del autor; es pulcra y cuidada, y va ilustrada con nueve láminas de fotografías de Alquézar, Aínsa, Loarre, Tramacastilla de Tena y varios paisajes pirenaicos.—*Ricardo del Arco*.

GUILLÉN Y URZÁIZ, ARTURO: *Colecciones y coleccionistas aragoneses*. Zaragoza, 1955. 63 págs

Se trata del discurso de ingreso del autor en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza el día 27 de marzo de 1955, en 53 págs., al que sigue el de contestación por el excelentísimo señor don Miguel Sancho Izquierdo, en siete páginas. Al final van quince láminas de fotografías de obras de arte de la copiosa colección de don Arturo Guillén en su casa de Zaragoza. El nuevo académico es, por tanto, coleccionista entendido y entusiasta; y por eso queda justificada la elección del tema para su discurso de recepción. Se ciñe a cuatro coleccionistas aragoneses de nombradía: Vincencio Juan de Lastanosa, en el siglo xvii; Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa y conde de Ribagorza, en el siglo xvi; José Nicolás de Azara, en el xviii, y el oscense Valentín Carderera y Solano, en el xix. Todos ellos, además de atesorar toda suerte de obras artísticas, fueron amantes de la antigüedad y estudiosos de las joyas de sus respectivas colecciones. Son semblanzas bien trazadas, con atinados comentarios sobre las obras de arte más importantes que poseyeron aquellos preclaros varones, espejos de amor a lo bello antiguo y a las artes y las letras en forma no igualada hoy. Utiliza bibliografía sobre estos personajes.

El discurso de contestación glosa, como es costumbre, algunas de las manifestaciones del recipiendario.—*Ricardo del Arco*.

ABBAD RÍOS, FRANCISCO: *Las iglesias románicas de Santa María y San Miguel de Uncastillo*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1955. 10 págs. de texto y 20 láminas.

Este es el número 11 de los bellos cuadernos de Arte aragonés, que viene publicando la Institución «Fernando el Católico» de la excelentísima Diputación Provincial de Zaragoza, con la esmerada presentación de todos ellos. El autor estudia los caracteres arquitectónicos y escultóricos de la iglesia de Santa María, uno de los monumentos más bellos del románico aragonés, modelo del estilo, en su fase tardía de mediados del siglo xiii. Parece que el rey Ramiro II el Monje, en el año 1135, de paso para Navarra, dió el terreno para que fuese edificada. No fue muy rápida la construcción, y se pudiera

pensar que pudo desaparecer el edificio levantado, cuyos restos no se descubren. En todo caso, hubo una consagración en el año 1246 por el obispo de Pamplona, y ésta fue, sin duda, la del templo que ha llegado hasta nosotros, en momentos de pleno gótico en toda Europa; pero en Aragón el apego al estilo románico determinó su permanencia en la primera mitad del siglo XIII. En la provincia de Huesca tenemos un caso análogo en la iglesia de San Miguel de Foces, junto a Ibieca, monumento nacional, aunque con abovedamiento del primer gótico.

No muy apartada cuanto a fecha de construcción es la iglesia de San Miguel, vendida y reformada en el año 1915. La portada principal se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Boston, de composición semejante a la de Santa María. Fue vendida en 1930 entre las protestas del vecindario. El maestro escultor de Uncastillo es vigoroso, formado lejos de talleres aragoneses, y gran decorador.—*Ricardo del Arco.*

HERNÁNDEZ MARCO, JUAN I.: *Sobradiel. Un municipio de la vega de Zaragoza*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1955. 191 págs., con dibujos y fotografías.

La Sección de Geografía de la Institución publica este volumen, comprensivo de un estudio dividido en tres partes. La primera atañe al medio físico; la segunda, al medio rural, con interesantes datos acerca de los regadíos, los eventuales, la obra del canal Imperial y las nuevas técnicas, estructura social-agraria, cultivos y ganadería; y la tercera, a la población y el «habitat». Sobradiel es un municipio del Ebro medio zaragozano. Su paisaje lo han hecho los hombres con el río a través de los siglos. El río ha modelado la fisonomía del municipio; el esfuerzo del hombre la ha vigorizado mediante una compleja red de acequias. Tierras y regadíos fueron siempre dos aliados, y esta es la razón de ser de Sobradiel. Tres apéndices sobre parcelación completan el interesante estudio, de cuya índole escasean en Aragón, y debiera tener compañeros para perfilar la geografía del suelo aragonés, aún poco explorada, sobre todo cuanto al aspecto humano.—*Ricardo del Arco.*

MARTÍ, JOSÉ: *Pages choisies*. Préface de Max Daireaux. Traduction de Max Daireaux, José Carner et Émilie Noulet. Paris, Les Éditions Nagel, 1953. 400 págs.

Este volumen, publicado con el mayor esmero tipográfico, lleva el núm. 3 de la Serie Ibero-americana editada por la Unesco dentro de su notable—y ya crecida—«Collection d'œuvres représentatives», anteriormente comentada desde estas mismas columnas. La publicación de estas *Páginas escogidas*, en que se recopilan los textos esenciales de José Martí, una de las figuras más conspicuas en las letras hispanoamericanas, no es un hecho aislado, puesto que la misma Unesco ha puesto en manos del público, siguiendo su plan de intercambio cultural, el *Enriquillo*, de Manuel de J. Galván; una *Antología de la poesía mejicana*, de Octavio Paz; *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín, y otras obras que permiten obtener una clara visión de la producción de Hispanoamérica y de las circunstancias en que se desarrolla su pensamiento.

Las diversas facetas que en su breve existencia presentó la personalidad del pensador y patriota cubano, quedan reflejadas sistemáticamente en estas páginas. Junto a los textos de política y revolución, siempre densos y exaltados, desfilan las vivas semblanzas que le inspiraron relevantes figuras norteamericanas e hispanoamericanas, en especial los «hombres de Cuba»; con escenas y artículos diversos alternan otras composiciones,

destinadas a la infancia, que publicó en su revista «Edad de oro»; están asimismo representadas su producción poética, su correspondencia y su crítica artística. El prólogo de Max Daireaux, conciso y sutil, sirve de vigorosa introducción al estudio de José Martí, subrayando sus dotes de pensador, poeta, orador, escritor y soldado. La versión no era empresa fácil, ya que el fulgor romántico en que se despliega la prosa de Martí, henchida de imágenes, a veces sin cohesión, parece refractario a la inteligente sobriedad del francés. El principal traductor, Max Daireaux, ha conseguido su objetivo gracias primeramente a la circunstancia de su origen argentino y a su perfecto conocimiento de nuestras letras, como demostró anteriormente en su obra *Panorama de la literatura hispanoamericana*. Treinta y cinco de los cuarenta y cinco textos seleccionados han sido traducidos por él. La versión de los diez restantes es obra de José Carner y de Émilie Noulet. La revisión total de la traducción fue encargada a Jean Camp.—*Miguel Dolç*.

ARREGUI LUCEA, LUIS F.: *Un caso de derecho de la personalidad. ¿Fienen los toreros un derecho al apodo?*—Zaragoza, 1953. 52 págs.

Este curiosísimo y documentado trabajo ha sido publicado en la revista «Universidad», de la de Zaragoza, y ha aparecido ahora, en separata. El joven y ya notable abogado y profesor plantea una cuestión por completo nueva. Antes habla de la persona, de la calificación jurídica de los atributos de la personalidad; del nombre, su concepto, naturaleza y caracteres, y del seudónimo y figuras afines, y a continuación entra en el tema de si los toreros tienen derecho al apodo, alias o sobrenombre, de libre atribución por el público frente a la asunción voluntaria y meditada de determinada del seudónimo por su titular. Para el autor es indudable este derecho de elegir—dentro de las normas sociales y de orden público—un nombre que sustituya al suyo propio en tal faceta artística. Cuando haga uso de tal derecho, plasmándolo en una palabra o conjunto de ellas, se iniciará un estado de «pendencia»; y cuando la celebridad alcanzada por el nuevo nombre sea suficiente para concretar, frente a los demás, su personalidad, podrá hablarse de un verdadero derecho a ese seudónimo, teniendo la facultad de oponerse a la utilización del mismo por un tercero.

Acerca de este punto discurre el autor, advirtiéndole que los ordenamientos legales—con la excepción del código civil italiano de 1942—no recogen el derecho al seudónimo o apodo; y termina, a modo de conclusiones, proponiendo un posible texto de cuatro artículos en los cuales se recoge la constatación y la vindicabilidad del derecho al nombre; incluso con acción judicial contra el uso indebido del seudónimo por otra persona, y petición de resarcimiento de daños y perjuicios.

Es un estudio serio y documentado, que revela las estimables dotes de jurista del autor; y será seguramente comentado y tenido en cuenta este nuevo aspecto del Derecho español, tan felizmente enfocado.—*Ricardo del Arco*.

MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO: *Biblioteca de traductores españoles*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander. 4 volúmenes: I (1952), 394 págs.; II (1952), 378 págs.; III (1953), 436 págs.; IV (1953), 490 págs.

Llevan estos cuatro volúmenes los números LIV, LV, LVI y LVII de la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, dirigida por Rafael de Balbín Lucas; la edición de la obra ha sido preparada, como la de otras anteriores, por Enrique Sánchez Reyes, uno de los más profundos conocedores del polígrafo montañés. La

Biblioteca de traductores españoles, trabajo que ya algunos habían consultado con fruto en la «Biblioteca Menéndez Pelayo» de Santander, es una publicación hasta hoy totalmente inédita, que puede servir—como se subraya en la advertencia liminar—de complemento y ampliación de la *Bibliografía Hispano-latina clásica* del mismo maestro, comentada desde estas mismas páginas, y en parte también como índice biográfico de varios escritores de habla española que en aquella obra se citan.

Con todo, esta *Biblioteca de traductores* no se limita a los que vertieron del latín y del griego en español; ya desde sus años juveniles, de estudiante, Menéndez Pelayo enfocó el tema con mucha más amplitud, haciendo entrar en él tanto los autores que trasladaron al castellano los libros de la lengua santa como los que tradujeron las más bellas producciones en lenguas modernas. Todos los traductores van ilustrados con notas biobibliográficas, a veces extensas y siempre del mayor interés. Gran parte de estas síntesis biobibliográficas llevan fecha, dato que la presente edición conserva en todas las que lo tienen. Los traductores van ordenados por orden alfabético. El IV volumen se cierra con valiosísimos y detallados índices generales, onomástico y de materias, redactados por José Simón Díaz y Constantino García González, que ocupan más de noventa páginas. La edición, cuidada y limpia, prestará sin duda un buen servicio a todos los estudiosos, como base de futuras exploraciones.—*Miguel Dolç*.

ARTÍCULOS

ARCO, RICARDO DEL: *La pintura en Aragón en el siglo XVII*. «Seminario de Arte Aragonés», vol. VI (Zaragoza, 1954), págs. 51-75.

Ricardo del Arco, experto investigador de la historia de la pintura aragonesa, que ha ilustrado con eruditos trabajos e importantes hallazgos, ha publicado un interesante estudio sobre la pintura aragonesa durante el siglo XVII. Se trata de una visión de conjunto y de una exacta valorización del arte pictórico regional en aquella centuria.

Dada la erudición del autor, la lista de pintores es casi exhaustiva. Dos textos literarios suministran un buen caudal de noticias: el «Poema trágico de Atalanta y Hipomenes», de Juan de Moncayo, marqués de San Felices, en que celebra la destreza y habilidad de varios artistas, algunos inéditos, y los «Discursos», de Jusepe Martínez.

Del Arco ha recogido una serie de noticias muy interesantes en la copiosa correspondencia de J. Francisco Andrés de Uztarroz, además de dar a conocer una larga lista de pintores inéditos, fruto de su investigación en los protocolos notariales de la época. Para el lector oscense resultan muy interesantes las referencias a varios artistas de la ciudad y a las actividades del círculo lastanosino, ya que Lastanosa, el gran Mecenas oscense, protegió espléndidamente a numerosos pintores y grabadores. Entre los pintores que trabajaron en Huesca, menciona a Guillermo de Onclas, del que daré a conocer en breve una obra inédita: el retablo mayor de Tierz, en colaboración con el mazonero José Garro.

Las conclusiones que el autor sienta al final de su trabajo son muy interesantes. Si Aragón no tuvo pintores de primera fila, como Andalucía y Levante, sin embargo, existieron artistas de consideración y valía, tales como Ferrer, Jusepe Martínez, Verdusán y Bartolomé Vicente, cultivándose todas las manifestaciones de la pintura; grandes y pequeñas composiciones de temas religiosos, cuadros de historia, de caballete, retratos, decoraciones al temple y al fresco, en grisalla y a todo color. Cuenta además Aragón con un

tratadista de la altura de Jusepe Martínez. no faltando tampoco protectores y mecenas, tales como Lastanosa, el marqués de Lietta y el conde de San Clemente. Las principales colecciones pictóricas se hallan en Huesca y en Zaragoza, sobre todo en la primera de estas dos ciudades, caracterizándose la escuela aragonesa por la sobriedad y cierta afición al tenebrismo. Tales son, en síntesis, las conclusiones a que llega el autor en este interesante artículo.—*Federico Balaguer.*

RATTO, LUIS A. y MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO: *Poesías inéditas del Príncipe de Esquilache*. «Nueva Revista de Filología Hispánica», VII (1953), núms. 3-4.

Estos dos jóvenes investigadores hispanoamericanos, el peruano Luis A. Ratto y el nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, nos dan a conocer diversas poesías inéditas del Príncipe de Esquilache. Luis A. Ratto, de la cátedra «Cervantes» del Instituto Riva-Agüero de Lima, colaborador de «Mar del Sur» y del «Mercurio Peruano», hace tiempo que dedica su saber y sus esfuerzos al Príncipe de Esquilache, poeta y hombre de gobierno; su tesis doctoral terminada hace poco sobre tan interesante personaje ha merecido la calificación máxima. Por su parte, E. Sánchez Mejía, autor de *Los primeros cuentos de Darío* y de libros de poesía originales, ha estudiado en el Colegio de Méjico.

Todos cuantos nos hemos dedicado a estudiar a don Francisco de Borja, sabemos cuán difícil resulta rellenar con datos históricos y concretos diversas lagunas oscuras de su vida. Sólo cogiendo momentos de sinceridad poética, que por fortuna no escasean, se ha podido reconstruir una biografía personal y, a su alrededor, otra ambiental interesante. Con gentileza y erudición extraordinaria los dos historiadores hispanoamericanos, hojeando un códice de 14 poesías inéditas, van descubriendo momentos de la vida y de la obra del poeta barroco. Así nos aparecen intentos frustrados de comedia que intentó el Príncipe; su amistad con el conde de Roca, escritor citado por Cervantes; las relaciones con el cardenal Borja, representante de España en la Santa Sede; la animosidad por Góngora y por González de Salas, mal editor de Quevedo, aunque conserve con aquél falsa relación cordial; la alusión a la obra del poeta Medrano, muy estimado por Esquilache; la amistad con Quevedo o con alguien muy íntimo de ambos que le proporciona noticias no expresadas en el testamento de nuestro famoso satírico. Como punto final nos ofrecen unas curiosas versiones de Marcial no estudiadas por Giulian en su tesis doctoral sobre el poeta hispanolatino.

Con el estudio de las poesías inéditas de Esquilache, Luis A. Ratto y Ernesto Mejía Sánchez han conseguido el propósito que se han impuesto: iluminar y matizar la vida y el tiempo de un interesante poeta del siglo xvii.—*María Dolores Cabré.*

HUBSCHMID, JOHANNES: *It. guscio, galiz. cosca 'guscio', voci del sostrato eurafriano*. «Archivio Glottologico Italiano», XXXIX (1954), p. 65-77.

Basándose en una afirmación formulada por Giovanni Alessio en un artículo aparecido en «Ricerche Linguistiche», 2 (1951), 213, según el cual es desconocida la etimología del it. *guscio* 'invoglio, scorza di uovo, noce, mandorla, pinocchio, fava, ecc.; conchiglia dei moluschi, ecc.', el notable lingüista suizo J. Hubschmid se propone resolver el difícil problema en este interesante artículo, cuyas conclusiones afectan, entre otras muchas, a todas las zonas lingüísticas de nuestra península. Creemos que lo ha conseguido plenamente, poniendo en claro por primera vez la historia de dicho vocablo. Estudia previamente los testimonios medievales del tipo *guscia* / *guscio* y niega su cone-

xión, en muchas ocasiones intentada, con el fr. *gousse*. Aunque fundado en unas cautas sugerencias de Gamillscheg y de Skok, el profesor Hubschmid ha buscado la explicación del discutido étimo por nuevos derroteros.

El principio de su teoría parte de la comparación del it. *guscio* con el prov. ant. *coscolba*, con el esp. *cuesco*, citado por Meyer-Lübke, y con el pliniano *cusculium*. Puede establecer así un derivado prelatino **kuskjo-* con la variante fonética **guskjo-* (*u* larga). El horizonte léxico que queda así abierto a las posibilidades del investigador es naturalmente extensísimo. Hubschmid lo recorre, aunando un asombroso acervo de datos, en todas sus dimensiones. Las formas de dicho derivado se repiten, bajo innumerables variantes, en castellano, vasco, catalán, asturiano, gallego, portugués, riojano, aragonés, bearnés, dialectos de Italia meridional y del norte de Africa. El sabio profesor conjuga y armoniza todas las series de datos existentes o documentados para explicar las múltiples variantes fonéticas que presenta en su inmensa área la familia de aquel derivado.

Queda así fijada la existencia de una base eurafricana **kusk-* / **kosk-* que significaba en su origen 'guscio' o 'cáscara'. En tierras hispanas ha dado origen a nombres de plantas, como esp. *coscoja* 'quercus coccifera', arag. *coscullo* / *cascullo* «hueso de la fruta» (J. Pardo, *Diccionario etimológico aragonés*, s. u.) y *coscolina* «fruto del roble, bellota que produce el coscojo» (ib.), y las diferentes formas del cat. *coscò*, *coscoll*, *coscolla*, *coscollina*, *coscona*, *cosconia*, *cosconilla*, *coscorros* (F. Masclans, *Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes*, s. uu.). Como procedentes de dicha base hay que considerar en la toponimia altoaragonesa las dos *Coscojuela* (*de Fantova* y *de Sobrarbe*) y *Coscollano*, aun en el caso de atribuir a éste una formación de «possessor» romano. Otra base afín a la estudiada por Hubschmid es **kask-*, aludida al final de su trabajo, de donde procede el esp. *cáscara* con numerosos topónimos del mismo radical: por ejemplo, en la misma ciudad de Huesca, el barrio denominado del *Cáscaro*.—Miguel Dolç.

DOLÇ, MIGUEL: *Semblanza arqueológica de Bilbilis*. «Archivo Español de Arqueología», núm. 89-90 (Madrid, 1954), págs. 179-209.

El doctor Dolç, profundo conocedor de la obra de Marcial, ha publicado un artículo dedicado a trazar la semblanza arqueológica de Bilbilis, la patria del famoso satírico. Este trabajo se halla en íntima conexión con su magnífica tesis doctoral *Hispania y Marcial*, a la que nos hemos referido ya, en otras ocasiones, en las páginas de esta revista. La arqueología y los textos literarios y epigráficos, hábilmente manejados y sagazmente interpretados, han permitido al autor reconstruir los rasgos esenciales del perfil histórico de Bilbilis y su comarca.

Ante todo, el profesor Dolç destaca la pintoresca imagen del poblado, hacinado en la ladera del empinado cerro, en el horcajo formado por el Ribota y el Jalón, en posición preeminente, que hizo exclamar a Marcial: *videbis altam, Liciniane, Bilbilin*. Y es curioso que, precisamente en nuestros días, un viajero inglés, desconocedor seguramente de la obra de Marcial, al atravesar la cuenca del Jalón, hable también, refiriéndose a Bubierca y Ateca, de las altas moradas de Aragón. Dolç estudia las inscripciones y monedas, que suministran útiles noticias, así como los textos de Marcial, con sus citas, no muy abundantes, pero sí precisas, sobre diversos productos de su tierra: caballos, armas, hierro y oro.

Sumamente interesante es el capítulo dedicado a la reconstrucción arqueológica de la ciudad, en el que el autor, después de pasar revista a los tenaces esfuerzos de los eruditos, desde el siglo xvi hasta nuestros días, demostrando un profundo conocimiento de la bibliografía, parte de ella de difícil consulta, expone con precisión científica, y al mismo tiempo con encantadora amenidad, los rasgos urbanos de la ciudad que conoció

Marcial, asentada en el alto cerro de Bámbola. No obstante la escasez de restos arqueológicos, el profesor Dolç traza un detallado panorama urbano de la ciudad, examinando también los vestigios conservados en el Museo de Zaragoza, entre ellos, la famosa cabeza, que es, en realidad, como certeramente apunta el autor, el retrato de Tiberio.

La bibliografía es exhaustiva, manejada con un prudente espíritu crítico que huye de dogmatismos y de exclusivismos. Acompañan al texto numerosas fotografías.—*Federico Balaguer.*

DRUENE, BERNARD: *Les Chefs de la Légion. Un carliste à la Légion, le général Martínez. «Vert et Rouge»,* IV (Marsella, 1950), núm. 26.

En la revista de la Legión Extranjera de Francia «Vert et Rouge» que se publica en Marsella, el coronel Druene, antiguo teniente del primer Regimiento de la Legión Extranjera francesa, nos da claras muestras de sus conocimientos históricos y de un dominio del difícil arte del bien escribir, tratando en un documentado artículo sobre la figura legendaria y aventurera del general Martínez que brilló durante el imperio de Napoleón III extraordinariamente y que dió días de gloria a la Legión Extranjera, en cuyo segundo Regimiento se enroló, marchando después al Regimiento primero. Don Antonio Crispulo José Martínez, madrileño de nacimiento, durante la primera guerra carlista aparece como voluntario del célebre Tercer Batallón de Voluntarios de Tortosa, alcanzando al año siguiente el grado de teniente, puesto que antes de la guerra había sido sargento del Cuerpo de Milicianos realistas de Madrid.

Cabrera, que no aceptó la redención que la traición de Maroto había impuesto en las provincias vascas y en Navarra, continuó la guerra en los territorios de la antigua Corona de Aragón, viéndose precisado después del asesinato del conde de España a pasar con su ejército todavía fuerte, de diez mil hombres, la frontera. El Ministro francés del Interior autorizó el enrolamiento de los soldados de Cabrera en su Legión Extranjera, que a la sazón estaba conquistando para Francia un vasto imperio en el Norte de Africa. Con palabras de Canrobert nos describe el lamentable estado en que llegaron a Francia los soldados de Cabrera, sobre todo en lo relativo a vestido, lo que es de extrañar por el cuidado que Cabrera tuvo siempre de la apariencia externa de sus gentes, a los que tuvo uniformados no sólo con esmero, sino en determinados cuerpos con gran lujo y vistosísimos uniformes. El a la sazón capitán Martínez, del Batallón de Mora, se enroló en la Legión el 20 de julio, avalando su declaración jurada y hoja de servicios el también comandante carlista don Pablo Alió, que pertenecía al primer Batallón de Mora y que se hizo famoso por haber asaltado con veinte hombres de su regimiento de Burgos, cuando era teniente, la fortaleza de Morella. El hecho se realizó la noche del 25 de enero de 1838, dando lugar a que, reforzado por sus compañeros los alféreces Vidal, que mandaba otros veinte voluntarios, y Lucas al frente de treinta, se apoderaran de la plaza fuerte que siempre había sido el sueño dorado de Cabrera. Entre los voluntarios figura un Martínez que pudo ser el que, andando al tiempo, había de ingresar en la Legión Francesa y que había de alcanzar altos puestos en ella cubriéndose de gloria en la guerra de Crimea, donde alcanzó la graduación de teniente coronel, y sobre todo en la batalla de Magenta en Italia durante la guerra contra Austria, y destacando sobremanera en la guerra franco-prusiana, ya general de los ejércitos franceses.

El estudio del coronel Druene nos muestra, en fin, una clásica estampa de aventurero español que, provista de una gran cantidad de valor y de una especial aptitud para la guerra, llega dondequiera que está a los primeros puestos.—*Virgilio Valenzuela.*